

CUADERNOS

Octubre – Diciembre 2017 Vol. XXX nº 1



YIHADISMO EN ÁFRICA

Por

Agustin Arteche Gorostegui



EDITORIAL

Entre los desafíos más relevantes que vive hoy la Humanidad, como: la gobernanza irresponsable, el paro, la trata de personas, el tráfico de armas y drogas, el empobrecimiento de la mayoría, el sida y la malaria, el acaparamiento de tierras y de recursos por los poderosos, los refugiados, etc. se encuentra el fenómeno de los grupos yihadistas violentos, esparcidos por todo el globo. Al golpear el “estado islámico” en Irak y Siria, las células yihadistas se han multiplicado por todo el globo.

Existen varios tipos de grupos fundamentalistas o radicalizados: de contenido político, económico, étnico, cultural, religioso, etc. Cuando una política, economía, cultura o religión se convierte en “ideología”, entonces busca imponerse a los demás de formas violentas.

Este fenómeno del Yihadismo y de los grupos yihadistas es uno de los retos más preocupantes que vivimos en la actualidad. Por eso la relevancia de este Cuaderno monográfico escrito por Agustín Arteché, islamista Padre Blanco, es evidente en la actualidad de África, Europa y del globo entero.

Agustín, islamista y arabista bien conocido en Europa y África, nos presenta de forma clara y precisa: los conceptos de Yihad y Yihadismo, sus orígenes del Wahabismo y Humanos musulmanes, las etapas históricas, el Yihadismo en África.

Este Cuaderno aclara muy bien que el Yihadismo es un exceso, un movimiento nefasto que hace mucho daño a los musulmanes y los demás.

Un Califato global es el sueño del mundo islámico. Pero el Yihadismo busca imponer su visión del Islam, por la fuerza y la violencia. Los yihadistas se adaptan a las circunstancias y saben utilizar muy bien las redes sociales para conseguir sus objetivos con actos terroristas.

El Yihadismo es producto del Islam pero no es todo el Islam. El Islam es un tesoro de cultura, ciencia, espiritualidad para la Humanidad y la Historia lo prueba.

Todas las personas buscamos construir un mundo más humano, justo y solidario donde todos podamos vivir en paz y en armonía. Todos debemos respetar las convicciones de los demás si queremos que respeten las nuestras.

Por tanto buscamos una educación integral y promover juntos los valores de acogida, diálogo y el bien común, porque nuestra convivencia está peligrosamente en riesgo.

Lázaro Bustince Sola
Director de África Fundación Sur

FUNDACIÓN SUR-Departamento África
Director: Lázaro Bustince Sola.
Redacción y administración: c/ Gaztambide, 31. 28015-Madrid
D.L.: M-13193-1989
ISSN: 1136-0984
<http://www.africafundacion.org> / e-mail: correo@africafundacion.org
Teléfono: 915 497 787.
Declarado de utilidad pública OM.17.10.1995

YIHADISMO EN ÁFRICA

EN GUIA DE INTRODUCCION

Lo digo de entrada y sin ambages: Hablar sobre el yihadismo, –concepto que explicaré más tarde–, tanto el de África como el del resto del mundo, supone correr el riesgo de la imprecisión. Hay cientos de artículos en la prensa, informando sobre tal o tal suceso, tal o tal atentado relacionado con el fenómeno del yihadismo, pero otra cosa es saber interpretarlos. Patrick Cockburn, corresponsal del *The Independent* y autor de dos libros, uno sobre la yihad y otro sobre el ISIS, –acrónimo inglés de DAESH (*al-dawlah al-islāmiyya fi-l-‘irāq wa-al-shām*, es decir, « Estado islámico en Irak y Siria») equivalente igualmente a EI (Estado Islámico)— señala, con acierto, que “las cuatro últimas guerras libradas en Afganistán, Iraq, Libia y Siria han sido guerras propagandísticas en las que los periódicos, la televisión y los reporteros de radio han desempeñado un papel fundamental”. Patrick Cockburn añade, acto seguido, que “en cada guerra existe una disparidad entre las noticias transmitidas y lo que realmente sucedió, pero durante estas cuatro campañas el mundo exterior se ha quedado con conceptos equivocados, incluso con respecto a la identidad de los vencedores y los vencidos.”

Digamos también que, sobre las acciones cometidas por los yihadistas, que algunos prefieren llamar terroristas de corte islamista, planea siempre la necesidad de mantenerlas en secreto y que, por ello, la clandestinidad y la desinformación son materia obligada. Al contrario de lo que ocurre con la literatura que justifica la yihad, que es abundante y precisa, tanto en referencia a los escritos jurídicos del pasado, como a los argumentos que avalan las acciones del momento histórico presente.

El tema de la yihad y del yihadismo requiere un trabajo explicativo previo. Requiere hablar, en primer lugar, de la yihad en general, de la doctrina o doctrinas que la defienden y de su estrecha relación con las fuentes de la revelación musulmana: el Corán (Libro santo de los musulmanes) y la Sunna (Tradición islámica). Hace falta referirse igualmente a la manera en que la practicó Mahoma, en sus escaramuzas con las tribus vecinas de Medina y de la Meca, así como, lo hicieron, después de su muerte, los cuatro primeros *califas rachidun* (los califas bien guiados), primero en su entorno más inmediato y después en el mundo conocido, dominado en aquella época por las dos grandes potencias del momento, el imperio persa y el imperio bizantino. Requeriría también hablar del desarrollo progresivo del *fiqh* (la jurisprudencia musulmana) en los países conquistados, a medida que la “*ummah*” (comunidad musulmana) crecía y afianzaba su presencia por pueblos y culturas diferentes. Hablar del yihadismo postula, así mismo, hablar de la ideología que sustenta y justifica la actividad asesina de los diferentes movimientos yihadistas, que proliferan por el mundo, y por último, –porque es el tema de este cuaderno– sus intrincadas conexiones con los movimientos específicamente africanos.

En el Islam todo está conectado. El yihadismo africano no es una realidad que nace al margen del islam radical mundial. Los grupos yihadistas subsaharianos han nacido en el seno de unas corrientes ideológicas bien conocidas de un islam, marcado por sus aspectos más radicales y políticos, y al apoyo económico de algunos países patrocinadores bien conocidos: Qatar y Arabia saudí. Esta dependencia, sin embargo, no anula las características propias del yihadismo africano.

El yihadismo es, en sus variadas y perversas maneras de actuar, un cáncer que se extiende por todo el ámbito geográfico del islam (*daar el islam*) y cuya metástasis amenaza al mundo entero. Es un cáncer que necesita el tratamiento proveniente de las más altas instancias del Islam y del que, si no se cura, puede tener consecuencias catastróficas en todo el mundo. Si el islam está enfermo, –y lo está–, es debido en gran parte al yihadismo, entendido como movimiento radical, que quiere dominar el mundo en nombre de Dios, por medio de la violencia de las armas.

El yihadismo no es un tema del agrado de los musulmanes, pero no podemos obviarlo. La guerra emprendida por el yihadismo tiene como objetivo la conquista del mundo. La pretensión del yihadismo islámico es la dominación universal. Su objetivo es el de imponer en el mundo entero un único modelo de sociedad, conforme al modelo islámico

de los primeros tiempos del islam, el modelo califal, teocrático, incompatible con las aspiraciones de los países democráticos.

Al hablar de yihadismo, hablamos también de yihadistas. No hablamos del Islam, sino de un fenómeno marginal dentro del amplio conjunto del Islam. Ello quiere decir que no todos los musulmanes del mundo, —más de 1.500 millones—, sean terroristas o asesinos. Mirando las cosas de cerca, desde el conocimiento sereno del estudio, así como de la experiencia vivida en contacto con los musulmanes, el Islam representa un tesoro global de incalculable valor, sabiduría religiosa y cultural, un tesoro acumulado durante 14 siglos de existencia. El Islam es, sin lugar a dudas, un monumento teológico, jurídico, cultural y espiritual, que merece la admiración y la estima de todos. Nuestra mirada a la realidad histórica del yihadismo, no debiera hacernos olvidar todo lo positivo que representa el Islam. El Islam es y ha sido un gigantesco laboratorio de espiritualidad, fruto de su propia esencia religiosa monoteísta, ella misma fruto de su relación con el judaísmo y el cristianismo, pero también de sus contactos históricos con otros pueblos y otras culturas. La fuerza del islam está en su diversidad y universalidad. Su debilidad, sin embargo, se encuentra en sus propias divisiones internas y en la falta de una autoridad capaz de guiar por camino seguro su enorme potencial humano y espiritual. Las Instituciones de más prestigio dentro del Islam, tales como, la Conferencia Islámica Mundial y las grandes universidades de al-Azhar en el Cairo y el-Zituna en Túnez, han perdido gran parte de su prestigio de antaño y de su capacidad aglutinadora. Los modernos medios de comunicación social, como *Internet* y las redes sociales, *Twitter*, *Facebook*, *Instagram*, etc., con sus enormes posibilidades de difusión han introducido en el Islam el germen de la división interna y del inconformismo. Han creado una fractura social interna en el Islam y externa hacia Occidente, auxiliados por cientos de gurús de última moda diseminados por el mundo. El terrorismo yihadista encuentra su eficacia asesina en el uso “perfecto” de estos medios modernos de comunicación.

Muchos en Occidente consideran al Islam como una amenaza para su seguridad. Se ha instalado el miedo y la desconfianza hacia los musulmanes. Aunque también es probable que la fuente de esta miedosa percepción de occidente hacia el Islam haya que buscarla en los estereotipos y prejuicios existentes hacia los musulmanes en Europa, y particularmente en España, desde hace mucho tiempo. Aunque hay que reconocer que los atentados que han tenido lugar estos últimos años en Nairobi, Nueva York, Madrid, Londres, París y Bruselas entre otros muchos lugares, favorecen poco a erradicar la idea de que el islam es naturalmente violento. A los recuerdos mal curados del pasado, se ha añadido un número demasiado grande de episodios luctuosos que, lejos de ayudar a la confianza y la solidaridad mutuas, han envenenado la convivencia.

El yihadismo, como fenómeno moderno violento, tiene sus raíces en la añoranza de un pretendido pasado glorioso del islam. Antoine-Joséph Assaf en su libro « El islam radical » describe así la utopía que está en el origen del yihadismo: “El califato es el gran sueño del mundo islámico... después de una expansión enraizada en el tiempo y en el espacio, el mundo ha asistido en 1924 a su decadencia y a su muerte. Las cenizas de este imperio olvidado y de este califato derrocado por Mustafa Kemal Atatürk, los islamistas quieren resucitarlo contra viento y marea. El islam abraza en su seno la nostalgia de un pasado glorioso que ahora, algunas facciones minoritarias pretenden restaurar a todo precio... Esta tensión explica el recurso a un islam radical que daría, a los que así la adoptan, la ilusión de una posible reconquista del poder por la fuerza, el terror y la ideología de una yihad desfasada y anacrónica. El resultado es la imagen que dan los musulmanes de sí mismos: una comunidad en guerra consigo misma, dividida en multitud de facciones e ideologías de todo tipo, una comunidad a la deriva y sin rumbo ni guías a la merced de unos fanáticos.”

Pero, ya lo hemos dicho: El yihadismo es un exceso. El islam es mucho más que este nefasto movimiento, que tanto daño está haciendo a los musulmanes y a los no musulmanes. La religión del islam es mucho más. Y a ello nos atenemos. Lo afirmo una vez más, porque no quisiera que este Cuaderno se entendiera como un alegato contra el Islam. Todos, tanto musulmanes como cristianos, hombres y mujeres de toda convicción, ateos o agnósticos, estamos llamados a convivir en paz y construir un mundo más humano, solidario y fraterno. Todos tenemos derecho a que se

respeten nuestras propias convicciones. Al mismo tiempo que estamos llamados a respetar las de los demás. Porque la paz y el bien común están peligrosamente en juego.

Por último, quiero señalar que este trabajo tiene sus límites. El tema es vasto. No estoy seguro de acertar a tocar todas las cuerdas que la componen. Mi reflexión tiene lagunas y probablemente también olvidos y hasta interpretaciones erróneas. Solo me limito a señalar algunas de las etapas más significativas del movimiento yihadista, las que, según mi criterio, mejor pueden ayudarnos comprender sus componentes esenciales. Empecemos por explicar la palabra yihad, una palabra árabe, de cuyo sentido se derivan las palabras yihadismo y yihadista, que ya he venido empleando. La palabra yihad nos ayudará a entender el sentido de muchas de las guerras y actos violentos que han existido durante la historia del Islam. Pero, no toda guerra, ni violencia entra en la categoría de yihad.

Plan del informe

1. Conceptos básicos :Yihad/yihadismo/Yihadistas
2. Los preparativos lejanos del Yihadismo: El Reformismo
3. Las dos matrices ideológicas del yihadismo: Los Hermanos Musulmanes/ El Wahabismo
4. Etapas históricas del yihadismo moderno:
 - Sayyid Qutb y al-Maududi
 - La crisis del petróleo
 - La revolución iraní
 - La invasión rusa de Afganistán
 - El nacimiento de al-Qaeda
 - Las primaveras árabes
 - El Estado islámico
5. Yihadismo en África
 - Zonas de implantación
 - Grupos yihadistas activos AQMI/MUJAO/ANSAR ED-DINE/MNLA/KATIBA ANSAR EL- CHARIA /BOKO HARAM/AL-SHABBAB
6. Conclusión

1. CONCEPTOS BÁSICOS

La palabra yihad

Se impone una observación sobre la palabra yihad. Algunos musulmanes se enfadan por el empleo abusivo de la yihad, traducida como guerra santa. Tienen toda la razón, al menos, desde el punto de vista semántico. La palabra yihad es un concepto que aparece muchas veces en el Corán. La raíz de la palabra yihad (YHD) no lleva la connotación de guerra en su sentido estricto. Evoca más bien la idea de “esfuerzo” en vistas a obtener algo. Para la palabra guerra, el Corán emplea otros términos más contundentes, por ejemplo *qital* que algunos traducen como combate, pero que en realidad significa masacre... o *harb*, que significa guerra; también se emplea la palabra *fataha*, en el sentido de abrir espacios a la causa de Dios y al islam. Solamente, cuando el término yihad va acompañado de la expresión “*bi sabil Allah*”, tiene el sentido de esfuerzo guerrero a favor de Dios.

Bien o mal traducida, la realidad es que yihad es la palabra que todo el mundo emplea para significar la lucha armada organizada por los grupos radicales islámicos, guerra que consideran legítima y santa, puesto que se hace para defender los derechos de Allah. Una lástima para los puristas de la lengua y los filólogos, pero esa es la realidad.

La yihad en sus diferentes acepciones forma parte de la Ley islámica y está ampliamente comentada en los diferentes tratados del derecho musulmán. Los juristas musulmanes hablan de cuatro formas de yihad:

- La primera es la **yihad del corazón** como esfuerzo contra las tentaciones del maligno... Esta yihad está considerada como la más importante de todas.
- Está también la **yihad de la lengua** que obliga a decir la verdad, así como a anunciar el islam.
- La tercera se llama la yihad de la mano, que escoge la opción recta y evita la que no lo es.
- Y por último la yihad de la espada, según la expresión de “qital” en el camino de Dios”, que autoriza la guerra armada contra los adversarios del Islam, la guerra tanto ofensiva como defensiva.

En principio, la yihad es tarea religiosa para todos los creyentes musulmanes, tanto suníes como chiíes. Para estos últimos, sin embargo, la yihad espiritual y la guerra defensiva como ofensiva, son un sexto pilar, que se añade a los otros cinco pilares bien conocidos de la Ley islámica: es decir, la profesión de fe, la oración, el ayuno, la limosna y la peregrinación a la Meca.

La yihad, en el sentido de guerra defensiva u ofensiva, entró desde muy pronto a formar parte de los temas tratados por el derecho musulmán. Había que justificar las guerras que mantenían los musulmanes en el apogeo de su expansión geográfica. Ésta necesitaba el establecimiento de pactos y la estipulación de las condiciones impuestas sobre los vencidos. A los que mueren comprometidos en la lucha armada por el islam les está reservado el título de mártires de la fe, el perdón de sus pecados y la recompensa del paraíso.

Hoy día, se puede apreciar entre los juristas modernos una evolución apreciable en la interpretación del concepto de la yihad, una interpretación más abierta y más transversalmente contextualizada. Estos juristas puntualizan que la yihad es legítima solo cuando se trata de una acción defensiva o preventiva para evitar un mal. En cambio, para los más radicales, entre los que se encuentran los Hermanos musulmanes y los yihadistas de última generación, la guerra santa ofensiva es un derecho y un deber de todos los musulmanes. Todo musulmán está obligado a difundir el islam, incluso de manera violenta. Ya hablaremos más tarde en qué condiciones es aplicable este principio.

Una de las fuentes de jurisprudencia que regula la yihad se inspira en la Sunna, la manera concreta de actuar del profeta Mahoma. La predicación de Mahoma estuvo acompañada de múltiples campañas militares, motivadas, a veces, por razones de subsistencia —la primera comunidad musulmana de Medina estaba compuesta de exiliados y gente pobre— y para defenderse de la hostilidad de los jefes de la Meca. Mahoma firmó un pacto de estabilidad con los habitantes de Medina. A este pacto se le llama la Constitución o Carta de Medina. Los éxitos guerreros animaron a Mahoma y a sus seguidores a extender sus alianzas con las tribus vecinas y a expandir la nueva doctrina predicada por el Profeta. Estas campañas político-militares de Mahoma y las de sus sucesores han quedado plasmadas en los relatos conocidos como los “futuhat” y “maghazi”, dos de las principales fuentes de que disponemos para conocer la primera expansión del Islam en todo el Oriente Medio.

Según estas fuentes árabes, las cosas ocurrían de la siguiente manera: Mahoma enviaba delegaciones a las tribus vecinas, proponiendo el mensaje coránico: Si se producía la adhesión de fe, estas tribus entraban a formar parte de la *ummah* o comunidad musulmana, beneficiándose de sus privilegios, al mismo tiempo que establecía las condiciones de ayuda y protección mutuas. Si la adhesión a la nueva fe predicada por Mahoma no se producía, —cosa que ocurría a menudo con las tribus de judíos y cristianos— entonces se pactaba un nuevo estatuto, que suponía el pago de un impuesto de capitación y el establecimiento de un tratamiento legal de sumisión y de protección con respecto a la comunidad musulmana. A los protegidos se les llamaba “dhimmi”... Si se rehusaba pagar el impuesto, no había más alternativa que la guerra, con el resultado de que si se perdía, suponía para los vencidos la muerte o la esclavitud. Esta práctica introducida por Mahoma continuó después de su muerte, aunque redactada con cláusulas tradicionales. La

más antigua es la conocida como la Declaración de Omar, segundo califa después de Mahoma, aunque en realidad, se trata de un texto posterior a esa época. La fulgurante y exitosa conquista musulmana es una mezcla de adhesiones a la fe islámica y de pactos establecidos según las circunstancias, los intereses económicos y el talante de los dirigentes.

Desgraciadamente, esta manera de actuar, comprensible en aquella época, representa todavía el paradigma a imitar por los movimientos radicales que hoy conocemos.

Yihadismo

El término yihadismo es un neologismo reciente. Se refiere a todos los movimientos radicales, que pretenden instaurar en el mundo la ley islámica, según el modelo de vida establecido, primero por Mahoma y después por los primeros califas, un anacronismo que, bien que comprensible en aquella época, está sostenido y apoyado no solo por jóvenes terroristas imbuidos de falsas ideologías, sino por países que forman parte de las Naciones Unidas.

Nos queda por ver el proceso histórico que vio nacer a estos movimientos terroristas que, aunque no son muy numerosos, representan una seria amenaza para la paz en el mundo. El yihadismo se mantiene a base de poderosos apoyos económicos, cuyo origen es bien conocido por todo el mundo. No desvelamos nada si decimos que el yihadismo mundial de corte sunita encuentra sus apoyos máximos en la ideología y en los dólares provenientes de la monarquía saudí y de los emiratos de Qatar y de Qoweit. Se trata curiosamente de un yihadismo cuyo establecimiento, ninguno de los tres países mencionados quisiera para sí.

El yihadismo es un fenómeno peligroso no solo para los países musulmanes, sino para los países occidentales. Su ideología excluyente y criminal se insinúa peligrosamente por doquier a través de una propaganda de incitación al crimen y al odio, una propaganda sabiamente orquestada a través de Internet y de los variados medios de comunicación social.

El yihadismo no representa a la mayoría de los musulmanes, pero por doloroso que sea afirmarlo, sus representantes son musulmanes, que reivindican sus acciones en nombre de Dios y del islam y la fundamentan en las corrientes tradicionales más duras de la jurisprudencia islámica. Sus enemigos no son solamente aquellos que no pertenecen a su religión, los judíos y el Occidente cristiano, sino también los musulmanes que no adhieren a su manera de pensar. Todo esto quedará explicitado de una manera más clara, cuando hablemos concretamente de la ideología y de las actividades de los grupos más significativos, que representan al Islam más radical: al-Qaeda, el Estado islámico (EI, DAESH, ISIS) y sus afiliados.

Yihadista

Queda por explicar el término yihadista. Este término traduce mal la palabra árabe *"muyahhid"*, que corresponde. Las observaciones que hemos hecho notar sobre la palabra yihad valen para este término, que es otro de sus derivados. Mejor podríamos traducirlo por aquel que se esfuerza en algo: el esforzado que trata de vivir de acuerdo con Dios y su voluntad. Pero, la adecuación perfecta entre la palabra árabe y su traducción no existe. Las cosas son lo que son. Hoy por hoy, en su uso más frecuente, el yihadista es aquel que hace atentados, el que lucha por establecer el orden islámico por la fuerza.

2. LOS PREPARATIVOS LEJANOS DEL YIHADISMO MODERNO

Resulta imposible, en el espacio acordado a este Cuaderno, hacer alusión a la historia de las guerras y de las vicisitudes vividas por la comunidad musulmana a través de los 14 siglos de su existencia. Algo de ello hemos dicho, en alusión a los primeros tiempos del islam. De la yihad y de sus conexiones con el Corán y la Sunna han hablado y continúan hablando abundantemente los teólogos y juristas musulmanes de la historia. En este capítulo queremos centrarnos en aquellos aspectos que son el referente más relevante de la situación presente del Islam.

El reformismo

Pienso que, para comprender el nacimiento del yihadismo en el mundo, así como en África, el mejor referente es el movimiento llamado Reformismo, la *nahda* en árabe. Se trata del Renacimiento cultural árabe de los siglos XIX y XX. Aunque, a decir verdad, el reformismo es un fenómeno que va más allá de los límites del mundo árabe. El reformismo fue un fenómeno global que tuvo repercusiones en todo el ámbito del islam. Más que un movimiento estructurado y definido representa un ambiente, un clima determinado de época, captado por unos cuantas personas privilegiadas. Me explico.

El contexto histórico del reformismo es el de una gran insatisfacción, el sentimiento de un declive, la angustia de un vacío existencial, la toma de conciencia de la distancia existente entre el Islam y Occidente, en todos los niveles, militar, científico, institucional, social, cultural, y hasta religioso. Se dice que el detonante de esta toma de conciencia fue la admiración suscitada por el poderío mostrado por las tropas de Napoleón en Egipto. El reformismo representa al mismo tiempo un sobresalto, la convicción orgullosa de pertenencia al islam, la “mejor de las religiones”, con el deseo de recobrar de nuevo el prestigio de antaño y el compromiso por recobrar la libertad ante la dominación militar, científica y cultural de Occidente. En realidad se juntaban dos sentimientos antagónicos: por un lado la admiración hacia la fuerza del colonizador y por otra el rechazo de Occidente, en nombre de una fuerte identidad religiosa. Según la opinión del dominico Jacques Jomier en su libro *Para conocer al Islam*, los temas más recurrentes de los reformistas fueron los siguientes:

- La vuelta al Corán y a las tradiciones auténticas de los primeros musulmanes, *salaf*; de ahí el nombre de salafismo, que se da a esta ideología, que es la norma muchas instituciones musulmanas.
- la liberación de los territorios ocupados por las potencias colonialistas.
- El rechazo a los soberanos musulmanes indignos por su mala gobernanza y su colaboración con los países colonizadores.

Todos estos temas, envueltos en una apologética enaltecedora de los aspectos más belicosos del islam, reaparecerán más tarde, de una u otra forma, en el ideario de los musulmanes más radicales de nuestro tiempo.

Yamal al-din al-Afgani (1838-1897). Es quizás el más ampliamente “misionero” de todos. Decía ser de origen afgano, pero está demostrado que nació en Irán. al-Afgani se distingue por su activismo político. Lo que explica sus numerosos viajes por Francia, Turquía, Persia, Afganistán, Egipto e India predicando sus ideas. Tenía un gran poder de seducción. Predicaba el panislamismo, es decir la unidad de los países musulmanes posicionándose decididamente en contra del colonialismo...

Al-Afgani más que un ideólogo es un revolucionario político. Su lucha se expresa en contra de Occidente: «He luchado, y sigo luchando, por un movimiento reformista en el podrido Oriente, donde me gustaría sustituir la arbitrariedad por la ley, la tiranía por la justicia, y el fanatismo por la tolerancia».

La frase clave que se ha retenido de su credo ha sido la siguiente: «Dios no cambiará la condición de un pueblo mientras éste no cambie lo que en sí tiene». En otras palabras, la renovación del islam depende del esfuerzo de los mismos musulmanes.

Mohammed Abdu (1849-1905): Su manera de pensar está fuertemente influenciada por Jamal al-din al-Afgani. Se muestra como un reformador en todos los sentidos, un profeta que denuncia sin miedos los males de la sociedad musulmana y de sus dirigentes. Mohammed Abdu se distingue por su tolerancia hacia las diferentes formas de entender la religión musulmana. Insiste sobre todo en el papel de la razón como guía de la verdadera fe. Pertenecía, sin embargo, a la francmasonería. El reformista Abdu disertó sobre una enorme variedad de sujetos: la corrupción y la división en el seno de la sociedad musulmana, la necesidad de la educación, la poligamia, la democracia, el califato, las

supersticiones en el islam, pero también la unidad y la amistad con los coptos cristianos a quienes defendía de la intolerancia de algunos sectores de la población.

Rachid Rida (1865-1935). Vivió la mayor parte de su vida en Egipto, pero es de nacionalidad libanesa. Nació en Trípoli, a la sazón bajo el poder de los turcos, pero tuvo que exiliarse por su oposición hacia ellos. Fue discípulo de Mohammed Abdu. Para expandir sus ideas funda Al-Manar, una revista de altos vuelos. Su ideario se aproxima al Hanbalismo, que es la escuela más radical entre las cuatro escuelas de jurisprudencia. Su pensamiento se resume en lo siguiente: la vuelta a las fuentes coránicas (Corán y Sunna), la supresión de toda innovación ajena al islam y por último, la crítica de la modernidad. Rachid Rida apoyó también la idea de un nuevo califato árabe que remplazara el califato abolido por Kemal Atatürk en 1924. Consideraba la restauración del califato como una condición para la renovación del mundo musulmán.

El reformismo tiene el mérito de haber sacudido la inercia de muchos siglos de estancamiento del islam, infundirle confianza y purificarlo de las escorias acumuladas del pasado, renovándolo desde el interior en la confluencia de la fe y de la razón, un esfuerzo en el sentido de la modernidad y fidelidad a las fuentes.

Gran parte de las ideas predicadas por los reformistas pertenecen ya al pasado. Sin embargo, algunas de ellas continúan en el compromiso adquirido por muchos musulmanes en devolver al islam la gloria del pasado. Los sueños del reformismo, a su vez, se han transformado en nuevos sueños, que poco tienen que ver con las aspiraciones más genuinas de la mayoría de los musulmanes. Me refiero al yihadismo.

3. MATRICES IDEOLÓGICAS DEL YIHADISMO

Según el sociólogo emérito belga Felice Dassetto, muy interesado en la evolución del islam moderno, el islam radical tiene dos matrices: la Asociación de los Hermanos Musulmanes y el wahabismo-salafismo de Arabia saudí.

El primero de ellos, según Dassetto, apunta, –pienso que con mucho acierto–, al hecho de que el movimiento de los Hermanos musulmanes nace en el contexto del final del califato, la dominación colonial de Occidente y el auge de las ideologías totalitarias del fascismo y del comunismo.

La otra matriz es la del wahabismo, que encuentra su fuerza en la vuelta a las esencias religiosas, como base de la renovación social y política. De una forma o de otra, veremos que el desarrollo lógico de ambas matrices desemboca, directa o indirectamente, en el yihadismo de combate.

Los Hermanos musulmanes

Es una organización fundada en 1929 por Hasan al-Banna, un maestro de escuela influenciado en sus lecturas por los reformistas, y opuesto virilmente a la dominación colonial. Ejerció su enseñanza durante muchos años en Ismailia, ciudad situada en el Canal de Suez y gestionada en aquella época por los ingleses y los franceses. Tenía excelentes dotes de orador y de organizador, cualidades que puso al servicio de su ideario político-religioso. Supo aglutinar en torno a sus ideas un nutrido grupo de maestros y de jóvenes que, a su vez, propagaban sus ideas por todas partes. Al-Banna afirmaba la necesidad de crear un Estado islámico en Egipto, regido por la Charia (Ley islámica). Al mismo tiempo, –inspirado probablemente por el comunismo–, organizó a sus seguidores en pequeños grupos muy dinámicos, cercanos a las necesidades de la gente y estructurado fuertemente desde la base. Pero su objetivo, como ya se ha dicho, era el de apoderarse del poder y así organizar y vivir según las normas de un Estado islámico. No lo consiguió. Murió asesinado por orden del rey Faruk, el día 2 de febrero de 1949, pero su mensaje perdura todavía con fuerza, tanto en Egipto como en otros muchos lugares de la geografía musulmana.

El proyecto político de los Hermanos musulmanes que, según Hasan al-Banna, no preveía alcanzar el poder por medio de la lucha armada, encontró en su propio seno un predicador, que incitaba claramente a hacerlo. Se trata de Sayyid Qutb, considerado hoy día como el ideólogo más virulento del yihadismo violento. Es proverbial su virulencia verbal contra cristianos, judíos y musulmanes influenciados por el Occidente cristiano. Sayyid Qutb había permanecido cierto tiempo en EE.UU, de donde volvió escandalizado de la corrupción moral de Occidente y firmemente decidido a

oponerse contra él. Encarcelado por Nasser en 1954, murió ahorcado 11 años después. Su influencia entre los grupos yihadistas actuales es enorme. La argumentación más sistemáticamente elaborada de su pensamiento se encuentra en su libro “A la sombra del Islam”, que elaboró en la cárcel, en condiciones de gran sufrimiento.

Los resultados concretos de la actividad social y caritativa de los Hermanos Musulmanes son y han sido considerables. Sus objetivos políticos, sin embargo, han tenido peores resultados. Recordemos algunos sucesos relativos a su actividad política. En 1989, consiguieron apoderarse del poder en Sudán e instaurar la Charia por medio de un golpe de Estado perpetrado por el General Omar el Bachir y secundado por el ideólogo Hasan el-Turabi, fallecido el 5 de marzo de 2016. La toma del poder en Sudán y su permanencia en él desde el año 1989, han sido el mayor éxito político de esta Hermandad. En Argelia estuvieron a punto de obtenerlo, aunque conjuntamente con otras tendencias políticas argelinas aglutinadas en torno al Frente Islámico de Salvación (FIS), que ganó las elecciones municipales de 1990 con un 65% de los sufragios. Luego, en la primera vuelta de las elecciones generales de 1992 obtuvieron el 47, 3% del censo electoral con 188 diputados, muy cerca de la mayoría absoluta. Pero, el miedo a que pudieran obtenerla en la segunda ronda de las elecciones, provocó el golpe de Estado a manos de los militares, con consecuencias nefastas para el país.

El golpe militar derivó en un “decenio negro” de asesinatos a gran escala (se habla de doscientos mil muertos) atribuibles tanto a los militares, como a las diferentes guerrillas que nacieron después del Golpe de Estado militar: el MIA (Movimiento Islámico de Argelia), el GIA (Grupo Islámico Armado) y el EIS (Ejército islámico de Salvación), a menudo en conflicto entre ellos mismos. Son conocidos las masacres de pueblos enteros y los asesinatos perpetrados durante esta época, tanto de periodistas e imames argelinos, como de religiosos extranjeros.

En marzo de 2012, aprovechándose de las perspectivas abiertas por las “Primaveras árabes”, Los Hermanos Musulmanes consiguieron hacerse con el poder en Egipto, a través de las urnas. Ganaron las elecciones democráticamente. Pero Mohamed Mursi, acusado de querer introducir en el país un régimen islámico, fue derrocado por los militares, a cuyo frente se encontraba el mariscal, Abdel Fatah el Sisi, actual presidente de la República de Egipto.

Otro ideólogo de renombre y al que se refieren a menudo los grupos radicales islamistas operativos en la actualidad, es el pakistaní, Abul Alá al-Maududi, cuyos escritos fueron fuente de inspiración para Sayyid Qutb. Fue un autor muy prolijo. Su punto de vista sobre la yihad da cuenta de su radicalismo: “Los musulmanes deben destruir todos los estados y gobiernos que se oponen a la ideología y a la doctrina del islam... El objetivo del islam es toda la tierra y no solamente una pequeña parte, porque es toda la humanidad la que debe beneficiarse del bienestar del islam... Para llegar a este objetivo supremo el islam debe poner en marcha aquello de que dispone para hacerlo, es decir la yihad. El objetivo del islam es la eliminación de todo sistema legal no-islámico y de establecer la ley de un Estado islámico.”

Llegados a este punto, es necesario hacer notar que uno de los factores históricos que más han contribuido a la radicalización del mundo musulmán ha sido la creación en 1948 del nuevo Estado de Israel. La situación del pueblo palestino en Gaza y en las zonas controladas por Israel es uno de los mayores obstáculos a la paz en el mundo. La política de asentamientos de colonos judíos en Israel aleja cada vez más el horizonte de una solución justa al problema.

El Wahhabismo

El wahabismo es un proyecto religioso comprometido en lo político. Su objetivo es instaurar el reinado de Dios en la tierra. Es una teocracia diseñada para los países que tienen situación de mayoría musulmana. Según este proyecto el mundo está dividido en dos partes bien distintas: por un lado el *dar el islam* (el dominio del islam) en donde funcionan prevalentemente las leyes islámicas y en la que los cristianos y judíos pueden vivir a título de *dhimmi*, es decir, como protegidos y tolerados pero con derechos limitados y por otro lado, *el dar el harb* (el dominio de la guerra), es decir, los territorios susceptibles de ser invadidos y sometidos por los musulmanes, por medio de la guerra.

Este modelo de sociedad tiene pocas posibilidades de realización en el mundo de hoy, excepto en algunos países de mayoría musulmana. En el contexto globalizado del mundo moderno, la sociedad estilo Charia musulmana, encuentra pocas posibilidades de realización. El que más se parece a este modelo teocrático es el de Arabia saudí, monarquía dominada por el wahabismo, movimiento político-religioso que tiene su origen en la persona de Mohammed Ibn Abd el-Wahhab (1703-1787), un personaje curioso por sus grandes dotes de persuasión. Predicaba en la región del Najd de Arabia, y trataba de purificar el islam deteriorado de sus habitantes, llevándolos a convertirse al verdadero islam, el de los salaf, los musulmanes de las primeras generaciones. Nació en Medina. Su doctrina no es original. Se inspira en una de las cuatro escuelas de derecho musulmán, la del jurista Ibn Hanbal (m.855), más tarde recuperada por Ibn Taimiyya (m.1238), la escuela más rigorista y puritana de todas. (ver recuadro).

ESCUELAS JURÍDICAS DEL SUNISMO	JUSTIFICACIÓN JURÍDICA
<p>La Escuela hanefí</p> <p>Abu Hanifa (Iraní, muerto en Irak, en Kufa el año 767. Es la escuela preferida por los musulmanes de Turquía, Afganistán, India y Pakistán.</p>	<p>Su argumento jurídico se basa en el <i>ra'í</i>, es decir, la opinión personal basada en el <i>istihsan</i> (<i>prudencia</i>). Representa la tendencia más laxista, una especie de juridismo que trata de escapar a las exigencias de la ley a través de estratagemas de todo tipo.</p>
<p>La escuela malekí</p> <p>Fundada por Malik Ibn Anas, árabe muerto en Medina en 795. Muy extendida en Egipto, España musulmana y África del norte (Marruecos) y África subsahariana.</p>	<p>Se apoya sobre todo en la <i>Ijma'</i>, es decir el consenso. Para las cuestiones de interés general, la <i>maslaha</i> (<i>confort</i>) y tiene también en cuenta las tradiciones locales, el <i>'urf</i>...</p>
<p>La escuela chafeí</p> <p>Fundada por Chafe'i, nacido en Palestina y muerto en el Cairo en 820. Es la doctrina prevalente en el bajo Egipto, Siria, Eritrea, Hijâz, Arabia del Sur y África Oriental musulmana, Somalia, costas malabares, Tailandia y Vietnam, Indonesia y Malasia</p>	<p>Plantea las fuentes de derecho (<i>usul</i>) y se apoya mucho en la Sunna y el consenso, <i>ijma'</i>, y la analogía...</p>

<p>La escuela hanbalí</p> <p>Fundada por Ibn Hanbal, nacido en Bagdad y muerto en 850.</p> <p>Esta doctrina dará nacimiento más tarde al movimiento de Ibn Taimiyya, que a su vez dará nacimiento al Wahabismo de Arabia saudí y de las monarquías del Golfo Pérsico</p>	<p>Se caracteriza por su rigor y fidelidad a la letra del texto (<i>taqlid</i>) y es contraria a toda innovación (<i>bida'</i>). Insiste en los valores morales y en la justicia...</p> <p>Se confunde con el salafismo, como movimiento de vuelta al Islam puro y primitivo. El salafismo, sin embargo, desborda los límites de la escuela hanbalí y pertenece también a las otras escuelas jurídicas.</p>
---	---

Convencido de su verdad, consiguió poner de su lado a un jeque árabe de la península arábiga (región de Dariyya), Mohammed Ibn Saud. Este impuso su autoridad sobre las tribus vecinas y entró triunfalmente en la Meca en 1803. Una vez en el poder impuso su dinastía sobre la de los demás y aplicó sus teorías rigoristas y puritanas a los habitantes de la región. Esta dinastía que, con el tiempo fue perdiendo influencia, fue recuperada cien años más tarde por Abd al-Aziz Ibn Saud, afianzándola en 1932 con la creación del Reino de Arabia saudí.

Hoy día, Arabia saudí es una monarquía bien conocida por su rigorismo puritano, la falta de libertades fundamentales, un rígido e implacable control social sobre las personas y sus conductas, sobre todo en materia sexual (adulterio y homosexualidad castigados con la pena de muerte). Su conservadurismo religioso es proverbial hacia las mujeres (porte de velo, impedimento para votar y conducir). Su código penal es obsoleto y bárbaro (castigos corporales, amputaciones, apedreamiento y decapitación) así como su ostracismo y falta de apertura hacia las demás religiones. Arabia saudí es también el mecenas de muchos de los movimientos radicales existentes en el mundo. Su modelo de sociedad se parece al moralizante y horroroso modelo diseñado por el autodenominado Estado Islámico (EI): prohibiciones de todo género: fiestas, consumición de alcohol, cigarrillos, ejecuciones públicas, etc.

4. ETAPAS HISTÓRICAS DEL YIHADISMO MODERNO

Los ideólogos de la muerte

Sayyid Qutb y al-Maududi, –ya se ha dicho–, son los dos ideólogos que más han contribuido al nacimiento del yihadismo moderno. Ellos son los que elaboraron el concepto “*takfir*”, que permite declarar **infiel** (apóstata) a los jefes y soberanos musulmanes. De hecho este es el concepto adoptado por la casi totalidad de los grupos violentos para luchar contra sus respectivos gobiernos. El concepto “*takfir*” ha sido utilizado por varias organizaciones violentas, en diferentes países, durante los años 80 y 90 hasta nuestros días: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Arabia saudí, Jordania, Siria...

Durante cierto tiempo los seguidores de esta ideología, perseguidos en su país, buscaban refugio en Europa, desde donde organizaban sus actividades políticas. Entre ellos se encontraba Ghannouchi, líder del movimiento Ennahda de Túnez, que se exilió a Gran Bretaña y más tarde, cuando derrocaron al presidente Ben Ali, volvió a Túnez, en donde trató de ganar las elecciones que le hubieran permitido gobernar el país, aplicando la charia. No lo consiguió. En Argelia, tras el golpe de estado de los militares, se constituyeron tres movimientos de los que ya hemos hablado: el MIA, el GIA Y el EIS, y posteriormente de la escisión del GIA, el nacimiento de otro más. Ambos sembraron el terror en Argelia durante toda la década de los 90 y hasta nuestro tiempo. Algunos estos movimientos yihadistas continúan actuando, aunque residualmente, en el sur de Argelia. En Egipto, en esa misma época, eran conocidos algunos grupos tales como *Yama'a islamiyya* y *Tanzim Yihad*, aunque la actuación de ambos fue dentro de su propio país.

La crisis del petróleo

La exportación de un islam político, llamado “islamismo” para distinguirlo del islam común y ordinario de la mayoría de los musulmanes, comenzó en los años 70 del siglo pasado. El islamismo, o islam político, no es un movimiento propiamente dicho. Está relacionado con la crisis del petróleo. De un golpe, casi inesperadamente, la monarquía saudí se encontró con la posibilidad de exportar su ideología religiosa (el wahabismo) y su sistema político por el amplio mundo, a causa del aumento del precio del petróleo. Arabia Saudí, que es el mayor poseedor de petróleo del mundo, se convirtió en un país inmensamente rico. El petróleo fue un regalo caído del cielo que Arabia Saudí no desaprovechó. El oro negro se convirtió en la mejor baza para ejercer su influencia en el mundo. José Javier Esparza en su libro “Historia de la Yihad” dice algo que parece muy cierto: “nunca se ponderará bastante el peso decisivo del petróleo a la hora de invertir la corriente histórica en la que parecía haberse hundido la civilización musulmana”.

Durante cincuenta años, Arabia Saudí y los Emiratos del Golfo, ricos igualmente en recursos petroleros, directa o indirectamente, al amparo de las instituciones islámicas, como la Rabita y la Conferencia islámica mundial, financiaron toda clase de proyectos islámicos, el establecimiento de Bancos marcados por las normas del islam, la construcción de mezquitas, madrasas, centros culturales, envío de predicadores y distribución de becas de estudio para atraer y adoctrinar a numerosos estudiantes de todas las partes del globo, etc., exigiendo, además, cuando la ocasión era propicia, el establecimiento de tribunales islámicos en Malí, Níger y Senegal, países de mayoría musulmana. Más tarde, al albur de los múltiples cambios históricos que han tenido lugar en el Magreb y en el Medio Oriente, Arabia saudí financió de manera muy poco transparente, varios movimientos yihadistas, al-Qaeda e incluso, –por lo menos hasta hace poco tiempo–, al mismo Estado islámico (EI).

La revolución iraní

Otro hecho histórico que ha permitido al Islam recuperar un lugar más prestigioso en el mundo fue la revolución liderada por el Ayatollah Khomeini en Irán, a comienzos del primer cuarto del año 1979. Esta revolución tuvo una gran influencia no solo en el ámbito del chiismo sino también en la posterior geopolítica y juego de influencias diversas que existen en todo el Oriente Medio. El tema nos llevaría muy lejos. Pero, es importante señalarlo.

Invasión rusa en Afganistán

Otro paso decisivo en el desarrollo del yihadismo fue la invasión de Afganistán por los rusos. Afganistán fue la olla en la que se cocieron las bases del yihadismo global actual, que hoy conocemos. Esta invasión no fue del gusto ni de los americanos ni de la dinastía saudí, que consideraba intolerable la agresión de un país musulmán por parte de un país ateo. Arabia saudí y los americanos se aliaron para financiar la guerra apoyando con criterio político de poco alcance a todos los grupos que luchaban contra los soviéticos, una guerra que favoreció el desarrollo del yihadismo en el mundo, con la llegada de numerosos grupos islamistas, venidos de todo el mundo, para sumarse a las milicias locales de Gubuldin Hekmatiar y Ahmed Chah Masud, grupos ya existentes en la región y, también, en algunos casos, para organizar las suyas propias, desde bases situadas en Pakistán.

Ya sabemos el resultado de aquella guerra: Los soviéticos se retiraron de Afganistán en mayo de 1988. Entre los que participaron en la guerra contra el régimen soviético se encontraba un joven rico de Arabia saudí llamado Usama Ben Laden, Su historia se convirtió en mito para muchos jóvenes musulmanes, a causa del significado que revestía la victoria: el islam había obtenido una victoria contra un gobierno “kafir” (infidel) gracias a la yihad. El efecto más exitoso de victoria de las milicias musulmanas en Afganistán fue la toma de conciencia de la existencia de una comunidad mundial musulmana unida en base a las ideas que habían permitido ganar la guerra. No había nacido un nuevo estado musulmán, ni siquiera una nueva organización, pero sí una red mundial unida por los mismos sentimientos y objetivos. Y ello, en todo el ámbito del Islam desde Indonesia en el extremo Oriente hasta Marruecos y Mauritania en el extremo occidental.

El-Qaeda

Al Qaeda, como organización yihadista global, nació a mediados del mes de agosto de ese mismo año 1988. Como su nombre lo indica, Al Qaeda está concebida para servir y ser “la base”, un punto de partida para las actividades yihadistas en lucha por la liberación del Islam, en todos los países cuya situación se asemeja a la de Afganistán: por

ejemplo, Bosnia, Somalia, Eritrea, Yemen... e incluso al-Andalus, nombre que evoca las glorias del califato de Córdoba, nostalgia de musulmanes y yihadistas. Las actividades posteriores de al-Qaeda han confirmado su capacidad de dañosa presencia en el mundo. No hay más que ver la lista de atentados de los que se han hecho responsables. Su extensión y amplitud meten miedo. (Cf. Anexo N° 2. Recuadro con la lista de atentados atribuidos a al-Qaeda.)

En la lista de los numerosos atentados cometidos por al-Qaeda se encuentra el cometido el 11 de septiembre de 2001 contra la Torres Gemelas de Nueva York. Ese día me encontraba en Jartum. Ese día pude medir la intensidad de la animadversión de mucha gente en los países musulmanes contra los americanos y su intervencionismo político y militar en todo el Oriente Medio. El acontecimiento, visible en directo a través de la televisión, no incitaba al aplauso. Las escenas dantescas de personas huyendo con el terror dibujado en el rostro, la imagen de los edificios que se derrumbaban en medio del fuego y del polvo, era impresionante. Y sin embargo, lo que para todo el mundo era dolor, no lo era en Jartum. Para muchos de sus habitantes había otra lectura del acontecimiento: Por fin, el mundo musulmán había dado una lección a los orgullosos americanos. Así pues, no era de extrañar constatar cómo se llenaba la ciudad de carteles con la efigie de Usama Ben Laden, personaje bien conocido en Jartum. Ben Laden había residido en Sudán durante varios años, organizando campamentos militares y enseñando técnicas de guerrilla.

“Primaveras árabes”

Las así llamadas “Primaveras árabes” poco o nada tuvieron que ver, –al menos en su inicio–, con el yihadismo. Los acontecimientos que tuvieron lugar en aquel momento, fueron síntomas, más bien, de la evolución que está viviendo el mundo del Islam. El fenómeno de la globalización no le es ajeno. Las “Primaveras árabes” tenían mucho que ver con las aspiraciones de muchas personas a mejorar sus condiciones de vida, superar las desigualdades sociales y expresar las ansias de más libertad y democracia, sobre todo en sociedades controladas por dictaduras, manipuladas sutilmente por los políticos en nombre de la religión. Todos estos aspectos fueron una realidad y no creo, que hubiera errores de interpretación, sobre las causas de las “Primaveras árabes”, como se está diciendo. Lo que ocurrió es que los instigadores de las “Primaveras árabes” no fueron capaces de prever y menos de controlar y conducir a buen término el movimiento que iniciaron. El deseo genuino y espontáneo de cambio de sus iniciadores fue objeto de manipulación por parte grupos políticos con mayor experiencia en esta clase de situaciones. La consecuencia más trágica de las “Primaveras árabes” fue que sus objetivos sociales y democráticos más genuinos, se convirtieron en objetivos políticos de unos cuantos. Luego, con el paso del tiempo, degeneraron en verdaderas guerras civiles de evidente signo ideológico, alimentado por los intereses económicos, políticos y religiosos de algunos países: Arabia saudí, Qatar, Turquía, China, Israel, Rusia, Irán, Europa y Estados Unidos. Lo vemos todavía en lo que está pasando en Libia, Yemen, Somalia, Siria, Irak. No sabemos lo que ocurrirá en países como Argelia, Marruecos, Jordania. Por el momento, parece que se han escapado de la quema. En cualquier caso, la situación de Medio Oriente es caótica. Asumo como verdadera la descripción que hace de este caos el especialista Patrick Cockburn al comienzo de su libro “La Era de la Yihad”:

“Los conflictos armados, desde situaciones de degradación general de la seguridad hasta guerras abiertas, se están tragando Oriente Próximo y el Norte de África. Otras zonas del planeta son hoy más pacíficas que hace cincuenta años pero por la amplia franja de países islámicos que se extiende desde el noroeste de Pakistán hasta el noroeste de Nigeria se propagan el caos y el conflicto. Los gobiernos centrales se han desmoronado, son débiles, se enfrentan a poderosas fuerzas insurgentes o luchan por sobrevivir. En el núcleo principal de esta región, las guerras civiles están haciendo añicos Irak, Siria y Yemen, con una ferocidad que seguramente quiere decir que ninguno de ellos volverá ser un Estado unitario. La guerra de Afganistán prosigue sin que haya un vencedor, y en Libia, el Gobierno central está desintegrado desde 2011, como sucedió hace veinte años en Somalia, país que sigue en un estado de anarquía armada. En los dos extremos de esta amplia zona de inestabilidad, la guerra civil turco-kurda se ha reanudado en las montañas del sudeste de Turquía y los terroristas suicidas de Boko Haram siguen matando gente en Nigeria, Malí y Camerún. Es entre la frontera iraní y el mar Mediterráneo donde estos conflictos alcanzan su mayor intensidad y tienen el mayor impacto social. Se trata de una región que no ha llegado a ser verdaderamente estable en los cien años transcurridos desde la caída del Imperio Otomano: ha visto invasiones y ocupaciones extranjeras, guerras arabo-israelíes, golpes militares, insurrecciones, conflictos entre suníes y chiíes, y entre kurdos, árabes y turcos. Es aquí, más que en ninguna otra parte, donde una serie de placas tectónicas políticas, nacionales y religiosas se topan y crujen con efectos devastadores. Para los habitantes de esta región, la vida no había sido nunca tan peligrosa e incierta, con 9,5 millones de personas desplazadas en Siria y 3,2 millones en Irak.”

El Estado Islámico (EI-DAECH-ISIS)

El Estado Islámico inicia su vida al final de la intervención americana en Irak. Los Estados Unidos y su coalición consiguieron vencer al previamente demonizado Sadam Husein. Aparte la consecución de sus intereses económicos y militares, los americanos entendieron poco o nada de la trastienda religiosa de la región. Los americanos ganaron la guerra, pero sin apreciar las consecuencias de la misma. Sus *think tanks* se equivocaron. Pusieron en el poder a los chiíes. Y éstos últimos, apoyados por Irán, cometieron infinitos errores. Los militares afines a Sadam Husein se diluyeron en la naturaleza, aprovechando las circunstancias del final de la guerra y se unieron a la oposición suní a la que ellos mismos eran afines. La situación se convirtió en una guerra civil de tintes religiosos. Al abrigo del conflicto de Siria, Irak se convirtió en un país ingobernable en el que no había día sin un atentado sangriento. Fruto de este caos político y humanitario, que dura en Irak desde el año 2002, el día 29 de junio de 2014 nació un nuevo califato, con el nombre de Estado Islámico en Irak y Siria (*al-dawlah al-islāmiyya fi-l-irāq wa-al-shām*), con sede en Raqqa, a cuyo frente se encuentra Abu Baker al-Bagdadí. Este nuevo califato está dirigido por una organización terrorista que cambió de nombres a medida que evolucionaba la política, después de la derrota de Sadam Husein. Desde su proclamación, el estado islámico se ha caracterizado por una serie de victorias militares extraordinarias, bien puestas de relieve por medio de una impecable propaganda mediática, que ha conseguido suscitar la adhesión no solo de jóvenes dispuestos a enrolarse en sus ejércitos, sino también de varias organizaciones yihadistas. Varias de ellas se encuentran en África: el *Boko Haram* de Nigeria y as-Shabab de Somalia, sin contar otras menos conocidas, como por ejemplo, el *Ansar Bait al-Maqdis* que opera en el Sinaí y el *Majlis Choura Shabab al Islam* que, hasta época muy reciente, luchaba por hacerse con el poder en Libia y que está actualmente en vías de desaparición.

En estos momentos, el Estado islámico se desmorona militarmente, pero eso no significa su fin. Su estructura multiforme permitirá que pierda visibilidad externa, pero seguirá con capacidad de hacer daño. Los recientes atentados cometidos en Europa en los dos últimos años confirman esta hipótesis. Las encuestas dicen que cada vez hay más jóvenes radicalizados.

5. EL YIHADISMO EN AFRICA...

La historia de la islamización de África no es primordialmente una historia de violencias. La utilización de la yihad para la extensión del islam en tierra africana, forma ciertamente parte de la historia musulmana del continente, pero de manera esporádica, al ritmo de la persuasión personal, el crecimiento demográfico, los intercambios comerciales, las alianzas matrimoniales, la divulgación de las cofradías de carácter sufí, el establecimiento de las escuelas coránicas y el proselitismo inherente al islam. En tiempos más recientes, muchos observadores, –entre los que me incluyo–, constatan una evolución progresiva hacia formas más agresivas de relación, que han dañado considerablemente la convivencia entre musulmanes y no musulmanes.

De la yihad en África, como factor de islamización, podemos recordar a grandes trazos sus hitos principales: la conquista de África del Norte, la política de asentamientos administrativos en las grandes ciudades, el sistema del pago de un tributo (*yizia*) impuesto a los no musulmanes, las invasiones desde Mauritania y Marruecos de los almorávides y almohades, tanto en España como en el reino de Ghana, antiguo Malí, en los siglos XI y XII, sin olvidar las guerras santas inspiradas por los pastores fulbe contra los soberanos locales africanos, desde sus asentamientos o *futa* de Senegal, Mali, Níger y Nigeria, a comienzos y finales del siglo XIX.

La actividad belicosa de los fulbe de aquella época no está muy lejos de las prácticas de los yihadistas de nuestro tiempo. Las campañas militares de Usman dan Fodio contra los jefes hausas en Nigeria fueron justificadas, refiriéndose a la doctrina de al-Maghili al-Tilimsani, un jurista de Tlemcen (Argelia) que afirmaba cosas como : “Matar a los hombres injustos y perversos, aunque recen, ayunen y vayan en peregrinación a la Meca, no es pecado. Matadlos... siempre que el combate sea para que venza la verdad sobre la mentira, y el triunfo del oprimido sobre el opresor”.

Para ver claro en el panorama de los grupos yihadistas que operan en África, hay que estudiarlos uno por uno y ver sus complejas conexiones con el exterior. La primera observación que se impone es que no hay grupos independientes y

autónomos que operan al margen del movimiento yihadista global. Todos ellos funcionan religados mutuamente, solidarios entre sí, tanto por su ideología como por sus objetivos globales, a pesar de que su lucha se realice en contextos locales muy diferentes. Sin embargo, la yihad global, estilo última generación, es cosa reciente en África subsahariana. Su multiplicación se ha desarrollado de manera exponencial desde la intervención de los americanos en Afganistán y el desarrollo caótico de las “Primaveras árabes”. Algunos de ellos tienen objetivos más locales, otros adhieren a al-Qaeda, otros se han afiliado al autoproclamado Estado Islámico (EI).

Cuatro zonas de implantación

Si atendemos a la implantación geográfica del yihadismo, se pueden delimitar 4 zonas de influencia:

- **el Cuerno de África**, con los llamados Shabab Haraka el Shabba que extienden su influencia por Somalia, Kenia y Tanzania.
- Otra zona sería la que recorre los países que van **desde Yibuti hasta Mauritania**, que está compuesta por grupos yihadistas heterogéneos e independientes.
- Otra área se sitúa en la **cuenca del lago Chad** donde opera el grupo Boko Haram.
- Y por último, los grupos del **Norte de África**.

Todos ellos tienen como objetivo la desestabilización política de los países en donde operan, de manera a conquistar el poder y establecer en ellos califatos regidos por la Charía. Pero, vistos los resultados, uno tiene la impresión de que todos estos grupos pierden terreno, poco a poco, en todos los frentes, gracias a la intervención militar de Francia principalmente. Aunque acaso estos éxitos, lo sean aparentemente, ya que los últimos atentados en Burkina Faso y Mali y Nigeria, prueban que los grupos yihadistas que actúan en esta amplia y poco habitada zona, continúan siendo peligrosos. La geografía africana es vasta. La réplica militar es eficaz solo hasta cierto punto. Las ideologías no se combaten con las armas.

Grupos yihadistas más relevantes en África

EI AQMI

Es el acrónimo que designa a la organización al Qaeda del Magreb islámico. Se trata de un grupo afiliado a el-Qaeda: Está compuesto de antiguos combatientes que militaron en Afganistán con la organización de el-Qaeda, así como de la re-organización de varios grupos terroristas de Argelia. Su capacidad agresiva se ha hecho más grande, sobre todo después de la caída de Gadafi en octubre de 2011. El Aqmi es un grupo peligroso. En la actualidad tiene dos jefes, cada uno de los cuales está al mando de dos unidades administrativas llamadas “katibas” que se extienden sobre un territorio enorme, que va desde Mauritania hasta las costas del mar Rojo. Una de ellas, la del Oeste está dirigida por un argelino bien conocido, Moktar Belmoktar. La otra katiba, la del Este, está dirigida por Abid Hammadu, un hombre menos conocido que su homólogo del Oeste, pero igualmente peligroso.

Moktar Belmoktar, es conocido como « el tuerto » o también como mister Marlboro por su implicación en el contrabando de cigarrillos, así como también por su participación en muchas actividades mafiosas. Sin dinero no se funciona. Perdió un ojo en Afganistán, de donde volvió el año 1993 con solo 21 años de edad, para integrarse en los Grupos islámicos armados de Argelia (GIA).

Moktar Belmoktar es conocido por sus ataques contra el ejército argelino y secuestros de extranjeros. Los dos últimos actos terroristas fueron dos asaltos a mano armada: uno de ellos en Bamako en noviembre de 2015, que se saldó con 20 muertos y el otro en Uagadugú en enero de 2016 con 30.

El nombre de Moktar Belmoktar está asociado a otro movimiento, llamado Al Muakaun bi dam que significa : « los firmantes con la sangre”. Hay dudas sobre si se trata de otro movimiento disidente del AQMI. Aunque no parece. Pero, la mayoría de los analistas piensan que se trata del mismo movimiento, puesto que está estructurado de la misma manera y extiende su actividad a los mismos territorios.

Una última noticia, que concierne a al-Qaeda en el Magreb Islámico dice que esta formación “ha dado el visto bueno a la fusión de los principales grupos yihadistas de Mali. La alianza se llama NUSRAT AL-ISLAMN WA AL-MUSLIMIN, tal y como fue anunciada el pasado 2 de marzo” de este año 2017.

MUJAO

Este movimiento es fruto de una escisión más del AQMI. MUJAO quiere decir Movimiento para la yihad en África del Oeste. No hay mucha información sobre esta organización. No se oye hablar mucho de los que la componen. Parece ser que se trata de milicianos tuaregs huidos de Trípoli, después de la caída de Muammar el-Gadafi. No se sabe exactamente quién es su dirigente máximo. Se trata, según algunos, de un mauritano llamado Hamada Uld Mohammed. Para otros, el máximo dirigente es un tuareg llamado Ahmed Uld Mohammed Keirú. Sus objetivos son muy locales.

Tampoco se sabe muy bien cuáles fueron las razones de su separación con el AQMI. Probablemente por disensiones motivadas por el reparto del dinero de los secuestros. Pero, bien pudiera ser que se trate de razones tácticas, ya que la extensión del territorio, que ambas organizaciones tenían asignado en Argelia y Malí, resultaba difícil de gestionar.

La primera noticia de la existencia de este movimiento la tenemos a partir del 23 de octubre 2011, después de conocerse el rapto de dos ciudadanos españoles y una italiana en la región de Tinduf, al borde de la frontera de Argelia con Mauritania. Más tarde, el 5 de abril de 2012, secuestraron a varios diplomáticos argelinos en Gao.

Su objetivo está definido en un video colgado en Internet: “Imponer la Ley islámica en toda África del Oeste y también hacer daño a los intereses de Francia en todas partes.

Para añadir a la complejidad organizativa de los grupos yihadistas, que operan en el Magreb y en el Sahel, hay que mencionar la fusión entre la MUJAO de Ahmed Uld y Amer y otro grupo (los MULATAMUN), dirigido por el ya mencionado Moktar Belmoktar, en agosto del 2013, convirtiéndose en otro grupo yihadista más: los MURABITUN DE LA AZAWAD. Probablemente se trata de una alianza entre varios grupos demasiado alejados entre sí, pero poco significativos, con el objetivo de unir sus fuerzas. Los países más afectados por estas uniones efímeras han sido casi todos los países del Magreb: Mauritania, Argelia, Túnez, Libia y Egipto.

ANSAR EDDINE / ANSAR DINE

Permanecemos en la misma área geográfica: El-Azawad, un territorio desértico al norte de Mali y que aspira a la autonomía desde 1958, en tiempos de la administración francesa. Después de la proclamación de la independencia, los ifogha, sus habitantes, continuaron presionando al Gobierno maliense para obtener la independencia. En 2012, un conjunto de organizaciones yihadistas, entre las que se encontraba el movimiento salafista ANSAR ED-DINE, lanzan una insurrección en vistas a crear un Estado islámico en toda la región, aprovechándose de la circunstancia favorable de un golpe militar en Bamako que debilitó al país en beneficio de los tuaregs, que proclamaron la independencia de El-Azawad. Su jefe de filas es Lyad Ag-Ghaly, conocido por su militancia y su apego al islam. Antes de asumir su liderazgo en pro del Azawad, estuvo luchando a favor de la Dawa islamiyya en Níger, Chad y Pakistán. La

administración de los territorios que estuvieron bajo su poder fue un ejemplo de lo que es un Estado islámico dirigido por fanáticos: destrucción del patrimonio cultural, juicios sumarios, castigos corporales, ejecuciones públicas, puritanismo moral, prohibiciones de todo género, anulación, en una palabra, de todo lo que puede ser objeto de gozo y de alegría. La peor dictadura.

MNLA

MNLA es el acrónimo del Movimiento Nacional por la Liberación del Azawad que, como se puede deducir, es otro proyecto paralelo al ANSAR EDDINE. En enero y marzo del año 2012 se, el MNLA se unió a este último movimiento para luchar contra el Gobierno de Malí. Se trata igualmente de soldados tuaregs, antiguamente enrolados en las milicias de Gadafi. Por el momento, parece ser que han aparcado los deseos de imponer la aplicación de la Charia, y lo que pretenden ante todo es el máximo de autonomía para la región de Azawad. Eso explica el hecho de que lucharan al lado de los franceses y de la ONU para recuperar los pueblos de Menaka, Auelho, Tessalit, Kidal y Gao del norte de Malí.

KATIBA ANSAR AL CHARIA

Estamos probablemente ante un concepto nuevo en la organización del yihadismo. Obligados por la oposición que encuentran en todas partes, los grupos yihadistas se comprimen y se organizan unidos virtualmente entre sí. En esa tesitura está el grupo ANSAR AL CHARIA. Su carta de identidad es la defensa de la Ley islámica. Su actividad está muy difuminada sobre la gran extensión del terreno que pretenden controlar. Tienen la misma ideología, pero no tienen una estructura real de organización unificada. La unidad es más ideológica que real. Con ello demuestran su capacidad de adaptación a las circunstancias y su capacidad inventiva para organizar las estrategias que les permitan alcanzar sus intereses político-religiosos. Se conocen varios ANSAR AL CHARIA en diferentes lugares, sobre todo en Yemen. En África, se han dado a conocer dos: uno en Libia con dos grupos que llevan ese nombre: Uno de ellos es Katiba Ansar al-Charia en Bengazi que busca instaurar un Estado islámico y Ansar al Charia en Derna, dirigido por Abou Sufyan ben Qumu, antiguo preso en Guantánamo; el otro trabaja en Túnez. Habría también otros grupos en Egipto con este nombre, pero las informaciones de que se disponen no son suficientes para incluirlos en esta lista.

BOKO HARAM

El nombre oficial de esta organización dice así: “Grupo suní para la predicación y la yihad”. Pero, se le conoce más bien con el nombre de “Boko Haram”, que en su traducción del hausa quiere decir: “la educación de tipo occidental es pecado.” Boko es una deformación de la palabra “book” inglesa, que significa libro. Ello nos permite descubrir algo de sus intereses: predicar el islam y rechazar lo que venga de Occidente. Su ideología se nutre de salafismo, pero en la práctica, Boko Haram flirtea con prácticas cercanas al fetichismo del mundo tradicional africano, prácticas que, en teoría debería combatir.

Boko Haram nace el año 2002, en Maiduguri, en la región de Borno al noreste de Nigeria. En sus comienzos el movimiento tenía más bien preocupaciones de tipo social y se oponía al Gobierno central, que consideraba corrupto. Su fundador, Mohamed Yusuf muere en 2009 durante una revuelta y es remplazado en 2010 por Abubaker Shekau, un personaje instruido en ciencias islámicas. Desde el 7 de marzo de 2015, Boko Haram cambia de nombre y se convierte en “Wilaya (departamento) de África del Oeste”, convirtiéndose de esta manera en satélite del Estado islámico. Lo curioso de la situación es que el Estado islámico ha rehusado confirmar la adhesión de Abubaker Shekau como representante suyo. Por el momento, Boko Haram está escindido en dos grupos con dos líderes opuestos entre sí.

El origen de Boko Haram hay que buscarlo en el contexto de la situación político-religiosa del norte de Nigeria, una región pobre y mayoritariamente musulmana, que tiene el sentimiento de ser objeto de abandono por parte del poder central y víctima de la corrupción del Ejército y de la policía federal. Pobreza y riqueza se codean en Nigeria de manera escandalosa. Las reivindicaciones sociales se mezclan con las religiosas. Una situación que se presta con facilidad a la manipulación de “maestros” salafistas, llegados del extranjero, que manipulan moralmente a la gente sencilla. En estos últimos años, la presión de estos predicadores ha hecho que se haya extendido el uso del velo islámico, así como el

porte de la barba y los atuendos islámicos. Los predicadores ambulantes proliferan cada vez más, insistiendo en el seguimiento de las leyes islámicas. Las cofradías sufis tradicionales, la Tidjaniyya y la Qadiriyya a las que pertenecen la mayoría de los musulmanes, son acusadas de vehicular un islam contrario a pureza de la fe en Dios. No le fue difícil a Boko Haram reclutar adeptos para su causa en una región considerada como el “Pakistán de África”.

Son muchas las acciones en las que este grupo terrorista ha estado involucrado. Sus crímenes, atentados y secuestros dan muestra de una gran crueldad. Su radio de acción sobrepasa las fronteras de Nigeria y se extiende por países como Camerún, Níger, Chad y Malí. En 2012, a consecuencia de la presión ejercida sobre ellos por el Ejército nigeriano, los soldados de Boko Haram se encuentran en Gao, luchando contra el Ejército de Mali y unidades del Ejército francés, al lado de la MUJAO, en la batalla de Konna.

Según estimaciones del enviado especial de la ONU, Toby Lanzer, durante el año 2016, el número de escuelas destruidas por el movimiento Boko Haram en los cuatro países que bordean el lago Chad (Nigeria, Níger, Chad y Camerún) sobrepasa el millar. Uno de los crímenes más atroces que cometió el grupo fue el secuestro en 2015 de 276 estudiantes de secundaria en la localidad de Chibok, en el noreste de Nigeria. Algunas, muy pocas, consiguieron escapar; otras han sido liberadas recientemente por el Ejército nigeriano.

El empeño destructor de la enseñanza estilo occidental por parte de Boko Haram no es el único crimen atribuible a Boko Haram. Los atentados, crímenes y exacciones cometidos por este grupo criminal han sido tan numerosos y graves que han provocado un éxodo de casi tres millones de personas en la región. Boko Haram está perdiendo mucho de su capacidad asesina, pero continúa suscitando miedo. El Consejo de seguridad de la ONU le incluyó entre las organizaciones terroristas. Está acusado de crímenes contra la humanidad. Amnistía Internacional y Human Rights Watch consideran que las exacciones cometidas por Boko Haram pueden ser consideradas crímenes de guerra y contra la humanidad.

AL-SHABBAB

Es un grupo armado de ideología salafista que nació durante la invasión de las tropas etíopes en Somalia el año 2006, circunstancia que al-shabbab aprovechó para escindirse del grupo Unión de los Tribunales islámicos, que en aquel momento administraba el país.

Al-Shebbab significa la juventud o los jóvenes. Es un movimiento yihadista que quiere sencillamente imponer la Charia en Somalia. No se sabe mucho de su estructura interna. Se piensa que el movimiento guarda lazos estrechos con la dirección central de Al-Qaeda y que dispone de medios económicos suficientes para reclutar yihadistas de otros países, incluso europeos. Se sabe también que en sus filas se encuentran antiguos combatientes de Afganistán. Su ámbito de acción se sitúa en el Cuerno de África con ramificaciones en Kenia y Tanzania.

En 2009 el movimiento se declaró en guerra contra el gobierno de nuevo presidente somalí Sharih Ahmed. Su acción tuvo algunos fuertes éxitos iniciales y ocupó buena parte del país. Uno de sus éxitos más sonados fue la toma de Kismayo, en la frontera con Kenia. Allí instalaron la ley islámica en su versión más radical, incluidos los « hudud » el código penal musulmán, que incluye penas como la lapidación en caso de adulterio, los azotes por consumir hachich y la amputación de la mano en caso de robo reconocido.

Pero a partir de 2011 el movimiento al-Shabbab comenzó a sufrir una serie de reveses militares, motivados por la ofensiva organizada por las tropas de la Unión Africana (Amisom) y el Ejército de Kenia, apoyados ambos por los Estados Unidos. Muy pronto bajo su presión, los soldados de al-Shabbab tuvieron que abandonar la capital Mogadiscio y otros centros de población importantes, así como varios de los puertos que les permitían tener acceso al mar para abastecerse de víveres y armas. Otro factor de su decadencia fueron las luchas intestinas y su desorientación a la hora de definir los objetivos del movimiento.

Uno de las acciones más dolorosas que se recuerdan de al-Shabbab fue el ataque perpetrado en la universidad de Garisa (Kenia), el 2 de abril de 2015, que dejó un saldo de 147 estudiantes muertos. Esta acción terrorista tenía como principal objetivo atacar al Gobierno de Kenia, en represalias por su participación en la guerra.

Actualmente, el movimiento al-Shabbab cuenta con unos 5.000 combatientes. Este movimiento, a pesar de estar dando evidentes signos de cansancio, continúa mostrando su fuerza y su capacidad ofensiva.

6. CONCLUSIÓN GENERAL

El panorama del yihadismo internacional es sencillamente inquietante. Sus tentáculos absorbentes operan en todos los lugares del mundo: Asia, África, Medio Oriente, Europa y América del Norte. El rostro implacable del yihadismo, rostro asesino, rostro cruel, rostro de lobo solitario, solapado en las redes sociales, inyectando odio, terror y violencia en todas partes... Todos los medios son buenos para su sed de sangre y muerte.

El yihadismo es un hecho. Está ahí, extendiéndose como una hidra maligna por todos los lugares del globo. Expulsado de un lugar, penetra en otro. Eliminado en un lugar, renace en otro. Los yihadistas saben cómo cambiar de táctica, adaptarse a las circunstancias del terreno, sin abandonar sus objetivos. Los yihadistas creen en la victoria definitiva del Islam y el establecimiento de una "Umma universal" compuesta solamente por musulmanes.

Karima Berger, escritora musulmana decía recientemente que "el mundo árabe-musulmán se descompone en pedazos, a causa de las guerras, la corrupción, la pobreza económica y espiritual. La generosidad, la hospitalidad del Islam están sofocadas por la sub-cultura del *haram*. El mundo del Islam está pasando la más terrible de sus pruebas. Pero, hay esperanza también, porque las sociedades musulmanas son vivas y jóvenes, y el pensamiento musulmán empieza a renacer"(La Croix/03.03.17).

Con ella pensamos, nosotros también, que el mundo y la sociedad avanzan hacia un horizonte de entendimiento y de paz. El futuro está hecho de esperanza. El yihadismo es un producto del islam, sin duda, pero no es todo el islam. El yihadismo es solo una interpretación del islam que, muchos musulmanes modernos, consideran sin futuro. El yihadismo es producto de una ideología. Su terapia no son las balas, sino pedagogías de apertura a los demás, al mundo, a la alteridad, al bien común, a la hermandad de todos los humanos. La solución está en la educación a la paz. Una nueva generación de musulmanes emerge. De esta nueva generación, esperamos todos los humanos los cambios que necesita el islam para que vuelva a relatar historias de paz y de armonía.

Agustin Arteché Gorostegui

Anexo nº 1: Las cuatro escuelas jurídicas: Cf. Supra en recuadro

Anexo nº 2: Listado de atentados yihadistas más significativos . (Wikipedia)

Fecha	Atentado	Autoría	Número de muertos	Lugar	País
11 de septiembre de 2001	Atentados del 11 de septiembre de 2001	Al-Qaeda	2973	Nueva York y el Condado de Arlington	 Estados Unidos
11 de marzo de 2004	Atentados del 11 de marzo de 2004	Al-Qaeda	191	Madrid	 España
13 de noviembre de 2015	Atentados de París de noviembre de 2015	Estado Islámico	137	París	 Francia
7 de julio de 2005	Atentados del 7 de julio de 2005	Al-Qaeda	56	Londres	 Reino Unido
22 de marzo de 2016	Atentados de Bruselas de marzo de 2016	Estado Islámico	38	Bruselas	 Bélgica
23 de octubre de 1983	Doble atentado suicida contra el cuartel de los marines estadounidenses en Beirut	Hezbollah	241	Beirut	 Líbano
26 de noviembre de 2008	Atentados del 26 de noviembre de 2008 en Bombay¹⁷³	Muyahidines del Decán	173	Bombay	 India
2 de abril de 2015	Ataque yihadista en la Universidad de Garissa	Al-Shabbaab	156	Garissa	 Kenia
18 de julio de 1994	Atentado a la AMIA	Hezbollah (investigación en curso)	95	Buenos Aires	 Argentina
7 de agosto de 1998	Atentados terroristas a las embajadas estadounidenses en 1998	Al Qaeda	241	Nairobi y Dar es Salam	 Kenia  Tanzania
4 de septiembre de 1999	Explosiones en edificios rusos 1999	Yihadistas chechenos	118	Moscú	 Rusia
12 de octubre de 2002	Atentados de Bali de 2002	Jemaah Islamiya-Al-Qaeda	202	Bali	 Indonesia
23 de octubre de 2002	Crisis de rehenes del teatro de Moscú 2002	Yihadistas chechenos	129	Moscú	 Rusia
15 de noviembre de 2003	Atentados de Estambul de 2003	Al-Qaeda	63	Estambul	 Turquía
1 de febrero de 2004	Atentado de Erbil de 2004	Al-Qaeda	105	Erbil	 Irak
24 de junio de 2004	Atentado del 24 de junio 2004	Al-Qaeda	100	Bagdad Mosul y Baaquba	 Irak
28 de febrero de 2005	Atentado de Al Hilla	Al-Qaeda	127	Hilla	 Irak
14 de julio de 2016	Atentado de Niza de 2016	Estado Islámico	85	Niza	 Francia
23 de julio de 2016	Atentado en Kabul de julio de 2016	Estado Islámico	83	Kabul	 Afganistán
21 de	Atentados de septiembre de 2013	Al-Shabbaab	72	Nairobi	 Kenia

Fecha	Atentado	Autoría	Número de muertos	Lugar	País
septiembre de 2013	en Nairobi				
9 de noviembre de 2005	Atentados del 9 de noviembre de 2005 en Amán	Al-Qaeda	60	Ammán	 Jordania
11 de diciembre de 2007	Atentados del 11 de diciembre de 2007	Al-Qaeda	41	Argel	 Argelia
4 de agosto de 2008	Ataques terroristas a Kashgar	Movimiento Islámico del Turkestán Oriental	16	Kashgar	 China
16 de mayo de 2003	Atentados de Casablanca de 2003	Al-Qaeda	45	Casablanca	 Marruecos
12 de mayo de 2003	Atentado de Riyadh	Al-Qaeda	35	Riyadh	 Arabia Saudita
11 de abril de 2007	Atentados del 11 de abril de 2007	Al-Qaeda	24	Argel	 Argelia
11 de abril de 2002	Atentado de la Sinagoga de la Ghriba	Al-Qaeda	21	Djerba	 Túnez
12 de abril de 1985	Atentado islamista en "El Descanso"	Yihad Islámica	18	Torrejón de Ardoz	 España
13 de febrero de 2010	Atentado en Pune de 2010	Lashkar-e-Toiba	17	Pune	 India
19 de diciembre de 2016	Atentado de Berlín de 2016	Estado Islámico	12	Berlín	 Alemania
5 de agosto de 2003	Bombardeo al Hotel Marriott	Al-Qaeda	12	Yakarta	 Indonesia
17 de abril de 2005	Atentado con bombas en restaurante	Hamás	11	Tel Aviv	 Israel
11 de julio de 2010	Atentado de Kampala de 2010	Al-Shabbaab	74	Kampala	 Uganda
7 de enero de 2015	Atentado contra Charlie Hebdo	Estado Islámico	12	París	 Francia
17 de julio de 2009	Atentados del 17 de julio de 2009	Jemaah Islamiya	9	Yakarta	 Indonesia
26 de febrero de 1993	Atentado del World Trade Center de 1993	Al-Qaeda	6	Nueva York	 Estados Unidos
18 de marzo de 2015	Ataque al Museo Nacional del Bardo	Estado Islámico	24	Túnez	 Túnez
26 de junio de 2015	Atentado de Susa	Estado Islámico	39	Susa	 Túnez
24 de noviembre de 2015	Atentado terrorista de Túnez de 2015	Estado Islámico	14	Túnez	 Túnez
19 de marzo de 2016	Atentado del 19 de marzo de 2016 en Estambul	Estado Islámico	5	Estambul	 Turquía

Fecha	Atentado	Autoría	Número de muertos	Lugar	País
28 de junio de 2016	Atentado del Aeropuerto Internacional Atatürk de 2016	Estado Islámico	37	Estambul	 Turquía

Fuente de información: WIKIPEDIA